

Por estar junto á tí vida mía,
y gozar de tu vista un momento
renunciara el mas grande contento
que en el mundo pudiera encontrar

Y aunque dueño del mundo me hicieran
sin tu amor, oh! mujer adorada
preferiera sumirme en la nada
antes que á otra pudiera yo amar.

Sola tú eres la que ama mi pecho,
sola tú eres de mi alma el encanto,
y si tierna escucharas mi llanto
¡cuán felice sería mi amor!

Yo no creo te enojas oh! hermosa
porque mi alma fielmente te adora,
pues, mi pecho por siempre deplora
de no verte en temible dolor.



La viudita

Mi marido esta muy malo
yo estoy á la cabecera,
con el rosario en la mano
rogando á Dios que se muera.